

## Capítulo 509 - Cena a la luz de las velas

Lin Feng sostenía al pequeño en sus brazos mientras Zhang Yuxi jugaba con un pequeño cangrejo, haciendo que el bebé se riera. Jugar con un niño es agotador, especialmente con uno con tanta energía.

Tras unos diez minutos, Zhang Yuxi empezaba a cansarse, pero el bebé seguía de buen humor. "Cariño, estoy cansada", dijo. "Ya no quiero jugar."

Lin Feng miró a su alrededor. "Tú lo sujetas un rato. Hay un sitio más adelante que vende palas y cubos pequeños. Voy a comprar un set para que podamos llevarnos el cangrejo con nosotros."

Zhang Yuxi se llevó al bebé. "Vale."

Lin Feng regresó poco después, metió el cangrejo en el cubo pequeño y pidió a Zhang Yuxi que lo llevara. Durante todo el trayecto, la atención del bebé estaba pegada al cangrejo, con la mirada fija en el pequeño cubo.

El pequeño bar que recordaban estaba abierto y su fachada había sido renovada. Se sentaron y Zhang Yuxi pidió un vaso de zumo recién exprimido. Lin Feng pidió un refresco, el mismo sabor que siempre solía pedir.

El dueño los miró un momento antes de traerles un plato de macedón. "Para mis clientes habituales", dijo. "Esto va por la casa."

Lin Feng se quedó sorprendido. "¡Gracias!"



"Os recuerdo bastante bien", dijo el dueño con envidia. "A menos que me equivoque, tienes cuatrillizos, ¿verdad?"

Lin Feng asintió. Al ver al dueño mirando al bebé, sonrió y explicó: "Es de nuestro segundo embarazo."

El dueño se volvió aún más envidioso. "¡Mírate! Después de todos estos años, ninguno de los dos ha envejecido un poco. ¿Cuál es tu secreto?"

Lin Feng esbozó una leve sonrisa. "Buena actitud, supongo. Menos preocupaciones ayuda."

Zhang Yuxi no recordaba al dueño, pero Lin Feng tenía un vago recuerdo. El dueño envidiaba la fertilidad de la pareja; Llevaba más de veinte años esperando tener un hijo propio sin éxito. Por eso la familia de Lin Feng le había causado una impresión tan profunda.



El tema de los niños tocaba la privacidad personal, así que Lin Feng no sentía que fuera su lugar preguntar. Pero el dueño suspiró y empezó a contar su historia de todos modos.

"Soy de aquí. Mi mujer vino aquí de vacaciones y conectamos muy bien. Todo, desde salir con alguien hasta casarse, fue sobre ruedas. Pero en nuestro quinto año de matrimonio, sentíamos que algo iba mal. Queríamos tener hijos, pero no pasaba nada. Fuimos al hospital para un chequeo... Y resultó que el problema era yo."

Sintiendo un poco de incomodidad, Zhang Yuxi puso una excusa para levantarse. "Voy a dar un paseo por allí."



JabraScan  
RexScan



*Mi Maestra de la Universidad  
es la Mamá de Mis Hijos*  
Traducción : Leo

Lin Feng asintió.

Probablemente el dueño estaba demasiado triste para sentirse incómodo. Apoyó la frente en la mano y continuó: "Soy normal en todos los demás sentidos... es solo que..."

Lin Feng lo entendió. Vio al dueño mirando con nostalgia al bebé, con el rostro lleno de envidia.

"Mi mujer y yo adoramos a los niños. Nunca nos rendimos. Buscamos todo tipo de medicinas y tratamientos, pero nada funcionaba... Mi esposa es una mujer tan buena; Ha estado a mi lado todos estos años. Abrí este barito y gané algo de dinero, pero ¿de qué sirve? Solo queremos un hijo propio, y ni siquiera podemos tener eso... Es agonizante..."

El bebé en brazos de Lin Feng se quedó profundamente dormido. Era tan pequeño, suave y olía dulce—el tesoro de toda la familia.



El dueño preguntó con una expresión de desesperación, "Amigo, has tenido tantos hijos. ¿Tienes algún secreto?"

Lin Feng negó con la cabeza. "Los concebimos a todos de forma natural."

El dueño soltó un decepcionado "Oh."

Lin Feng pensó un momento. "Señor, sé un poco de medicina. ¿Quieres que le eche un vistazo?"

El dueño estaba eufórico. "¡Sí, claro! ¡Eso sería genial!"

Pero cuando vio a Lin Feng tomándole el pulso, la sonrisa del dueño desapareció poco a poco. Esto parece un poco poco fiable.

Lin Feng se tomó el pulso durante más de diez minutos antes de preguntar por la dieta y los hábitos de vida del dueño, a lo que el hombre respondió uno a uno.

Lin Feng frunció los labios. "Tu problema no es realmente tan grave, pero el tratamiento requerirá que soportes algunas dificultades."

El ánimo del dueño se elevó al instante. "¡No temo a las dificultades! Mientras podamos tener un hijo, haré cualquier cosa."

Lin Feng lo consideró. "¿Estás seguro de que puedes con ello?"

El dueño asintió con firmeza. "No hay problema. Puedo hacerlo."

"En ese caso, iré a buscarte esta noche."

El dueño le dio rápidamente la dirección a Lin Feng. "Esta es mi dirección de casa. O, si eso no es bueno, dame el tuyo y puedo ir a ti."

Lin Feng pensó en el horario de sueño del bebé. "Es mejor que vengas a mi casa."

De camino a casa, Zhang Yuxi vio al bebé durmiendo profundamente y le ofreció: "Cariño, déjame sostenerlo un rato."



Lin Feng sonrió. "No pesa, y yo no estoy cansada."

En cuanto llegaron a casa, el radar interno del bebé se activó y él despertó. Lin Feng empezó a preparar la cena mientras Zhang Yuxi sacaba el cangrejo del cubo pequeño y lo dejaba arrastrarse por el suelo. Tumbado en su carrito, el bebé observaba, encantado de lo imaginable.

Zhang Yuxi llamó a los cuatrillizos, pero nadie respondió. Luego envió un mensaje preguntando si iban a venir a cenar a casa. Veinte minutos después, su tercer hijo llamó para decir que no estarían en casa para cenar y que volverían más tarde.

"¿Qué dijeron los niños?" preguntó Lin Feng.

"Están en el parque de atracciones y comen fuera."

"Mm."

Con todo listo, Zhang Yuxi miró la mesa. "Esto..." ¿Cuándo fue la última vez que cenamos a la luz de las velas? Ni siquiera lo recuerdo.

Lin Feng sacó la silla.

Zhang Yuxi se sentó. "¡Gracias, cariño!"

Había velas rojas y una cena lujosa. Solo le faltaba un buen vino.

"Te haré un poco cuando termines de amamantar", prometió Lin Feng.



"¡Vale!"

Cerca, el bebé jugaba con su juguete, con la mirada fija en las llamas parpadeantes...

「Mientras tanto...」

Sin que sus padres lo supieran, los cuatrillizos habían llegado a casa antes de tiempo. El comedor estaba justo enfrente de la entrada. El segundo mayor fue el primero en entrar. Echó un vistazo y se detuvo en seco. Vaya, mamá y papá están teniendo una noche romántica. Será mejor que no los moleste.

Retrocedió rápidamente hacia atrás por la puerta.

El más joven, confundido, preguntó desde atrás: "¿Por qué te echaste atrás?"

El segundo mayor se rió y se volvió hacia los demás. "No es un buen momento para que entremos ahora."

"¿Por qué no?"

"Porque mamá y papá están teniendo una cena romántica a la luz de las velas. No nos colemos en su cita."

Como era así, tendrían que comer fuera. Me vinieron a la mente algunos recuerdos del pasado. Por ejemplo, los puestos de marisco callejero.



Se acercaron a ver uno. Vaya, había seguido en funcionamiento todos estos años. ¡Impresionante!

Los cuatrillizos se sentaron, pidieron una comida y bebidas fijas, y esperaron a que llegara su comida.

El segundo mayor apoyó la barbilla en las manos. "Esto realmente trae recuerdos. Me pregunto cuándo fue la última vez que vinimos aquí."

El banquete llegó en medio de las charlas de los cuatrillizos.

